

Ironía, risa y ridículo en tres Cartas de Sor Juana

Ma. de la Torre Lozano
Universidad Autónoma de Zacatecas
doris100188@ hotmail.com

*Y siendo las nueve Hermanas
madres del donaire y chiste,
no hay, oyendo vuestros versos,
una que chiste ni miste...*

*Para escucharlo, el Pegaso
todo el aliento reprime,
sin que mientras lo recitan
tema nadie que relinche.*

Romance 48-2, Sor Juana.

Los lectores asiduos y los no tan asiduos de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz han encontrado la ironía como una constante. Sus tres famosas cartas, *La atenagórica*, *La respuesta a sor Filotea de la Cruz* y *Autodefensa espiritual* no son la excepción. En esta ocasión quisiera detenerme un poco para analizar cómo también en las cartas encontramos la risa como

tema y como argumento y cómo en las tres cartas constituyen una crítica de género.

En el caso de la ironía podemos decir que actúa para expresar pensamientos, pero también estados de ánimo, por eso puede servir para criticar algo en lo que no se está de acuerdo. Pero el empleo de la ironía no es nuevo, para Pere Ballart, tiene una larga historia. Sus inicios (filosóficos) se recogen en la Grecia antigua. Con el tiempo adquiere diversos y nuevos matices hasta la actualidad. El autor señala que cuando el término fue acuñado, y en sus primeras apariciones documentadas, no poseía ni mucho menos el amplio significado que con el correr de los siglos iba a atribuir, dice: «la literatura empezó acogiendo el recurso como una forma de hacer burla del mundo. La ironología ocupa un lugar destacado en las reflexiones teóricas que se ocupan de dirimir la naturaleza del texto literario» (1994: 37). Pero su estudio se extiende a otros campos del arte, agrega:

[...] de ser sobre todo una disposición ética e intelectual derivó a la condición de arma retórica y de persuasión, para convertirse, mucho más tarde, en un conjunto de sinrazón desde la sinrazón misma, una verdadera dialéctica artística y un medio de trascender la ficción a base de nombrarla. Ahora es posible sentar las bases que permitan delimitar cómo actúan las figuraciones irónicas, sus procedimientos y funciones, es a mi juicio, un primer paso hacia la explicación de cómo los textos¹ –en el más amplio sentido de la

1 Texto es todo aquello que se pueda leer, incluso una pintura, un cuadro, una fotografía, una persona, etc.

palabra- de nuestro tiempo ordenan sus modos de significar (25).

Existen diversos caminos para analizar la ironía como señala Wayne C. Booth: «la ironía puede significar multitud de cosas diferentes en multitud de páginas diferentes, claro que esa es su función» (1989: 14). La ironía se nos puede presentar como una figura retórica de pensamiento porque afecta a la lógica ordinaria de la expresión (Beristáin, 1997). Consiste en oponer, para burlarse, el significado a la forma de las palabras en oraciones, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se pueda comprender otra (Lausberg: 1966). En muchas ocasiones la ironía como figura retórica no se nos presenta sola, puede ir acompañada de la metáfora, la paradoja, la sinécdoque, entre otras (Perelman y Olbrechts, 1994). Sobre todo, cuando se «asocia términos que se refieren a aspectos de la realidad que habitualmente no se vinculan» (Beristáin, 1997: 311). Es como dice Ortega y Gasset (1992):

El artista de ahora nos invita a que contemplemos un arte que es una broma, que es, esencialmente, la burla de sí mismo. Porque en esto radica la comicidad de esta inspiración. En vez de reírse de alguien o algo determinado –sin víctima no hay comedia–, el arte nuevo ridiculiza el arte (29).

Para poder comprender un poco más sobre lo que hace el autor es necesario ver el contexto social en el que surge este tipo de representaciones. Sor Juana escribe sus cartas en una época en que una crítica directa era más que imposible. Ésta es una de las razones por las cuales le resulta viable utilizar la ironía. En esta posición también encontramos la ironía como

advierte Ballart: «la ironía se coloca en el centro mismo de la relación entre el creador y su obra, explicándola y fijando sus límites a la par que tratando de abolirlos» (1994: 67).

Otra manera de explicar este uso de la ironía sería afirmar que con ella podemos decir que un autor mediocre es muy estimable. Lo mismo lo podemos hacer con la obra de arte, o que un objeto o imagen mediocre, diciendo que la «risa del conejo es muy loable» (Cruz, 1997). En esto radica su eficacia, es como explica el Grupo M (1987): «la ironía muestra mejor cuánta distancia se puede tomar respecto a los hechos, pues los niega casi siempre» (223). Y de esta forma volvemos a encontrar la ironía en la literatura porque «siempre la ironía es interpretada en su verdadero sentido gracias a algún grado de evidencia significativa» (Ballart, 1994: 278).

En este caso podemos decir que se puede desprender la risa, la carcajada o la burla de la ironía. Pero como la ironía es una figura retórica, esto nos obliga a tomar en cuenta el argumento que la integra: el ridículo.

De la risa a la ironía

La risa siempre ha provocado nuestra inquietud y su expresión nos ha producido placer. En el arte es frecuente que se nos presente, un ejemplo lo tenemos en la literatura, dentro de una novela, teatro, cuento o poema. ¿Qué es en efecto lo que provoca la risa? Lieberman (2005) define la risa como tal: «Son movimientos y ruidos que convulsionan el cuerpo de manera violenta y que al alma le caen tan bien. Otra es que la risa sea algo que pueda darse» (p. 13). En su análisis retoma el chiste y señala que lo chistoso está en la forma de la expresión de lo pensado y está en la frase. Yo me pregunto ¿por qué existen los chistes? ¿Son necesarios para la vida

humana? La autora dice que su utilidad radica en dar risa, y la risa es «signo de que el chiste simboliza una verdad, pero instantánea, porque la verdad nunca dice la última palabra» (Lieberman, 2005: 47). Entonces, detrás de la risa pueden estar ciertas verdades, y eso es ironía.

Beristáin presenta una definición para la ironía en tres autores:

La ironía agrade, denuncia, apunta a un blanco; sus actantes: el emisor, el receptor y el *blanco* o la *víctima* a la que se intenta descalificar (que puede ser la situación, el receptor o el mismo emisor), y su *eje de distanciamiento*, que implica grados de solidaridad del ironista con su blanco. En cuanto a la naturaleza de la ironía, mientras MORIER ve en ella una reacción ante el mundo (principalmente vengativa y colérica pero también quizá resignada, conciliadora o divertida), Booth la ve, en cambio, como un juego euforizante y estimulante (MUECKE) (1997: 283).

De acuerdo con la definición de Morier, la ironía contiene distintos estados de ánimo, como la risa o los deseos de venganza, ya que existe un rechazo y desafío constante hacia las reglas. En la literatura novohispana encontramos diversas obras que utilizan la risa y la ironía, por ejemplo, algunos poemas de Mateo Rosas de Oquendo, los de Gaspar Pérez de Villagrá y otros anónimos. Utilizan la risa y la ironía para distintos fines en los que en este trabajo no ahondaré, pero sí me conducen a preguntar: ¿podemos imaginarnos a una monja risueña?, ¿se reía Sor Juana? Como señalé con anterioridad, hay evidencias claras en algunas de sus obras de su estilo alegre y jocosos, y de cómo emplea la estrategia retórica de la ironía. ¿Para reír solamente? No sólo para eso, también

para defenderse de sus detractores, aquellos que le prohibieron escribir sus llamados «negros versos».

¿De qué se ríe El Fénix de México en sus cartas?, ¿de qué se ríen las mujeres? Del hombre que no cumple su palabra, de su condición femenina. Por ejemplo, el relato bíblico de Génesis hace ver cómo Abraham y Sara emplearon la risa como señal de incredulidad, cuando el ángel de su Dios les da la noticia de que van a ser padres, ya envejecidos, a los 100 y 90 años respectivamente. En el Cap. XVII, 17: «Abraham se postró sobre su rostro, y sonrióse, diciendo en su corazón: ¿Con que a un viejo de cien años le nacerá un hijo? ¿Y Sara de noventa ha de parir?» En cuanto a Sara, en el cap. XVIII, 12: «Rióse, pues, secretamente, diciendo para consigo: ¿Con que después que ya estoy vieja, y mi señor lo está más, pensaré en usar del matrimonio?» Sin embargo, Dios se enoja con Sara, mas no con Abraham, el vs. 13 señala: «Y dijo el señor a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara? Diciendo: si será verdad que yo he de parir siendo tan vieja»². La risa de Sara resulta trasgresora ante la autoridad divina.

«Risa es una de las manifestaciones de la libertad humana, igual distancia de la imposibilidad divina y de la irremediable gravedad de los animales. Y es satánica porque es una de las marcas de la ruptura del pacto entre Dios y la criatura» (Paz, Medellín y Bereniod, 1971: 32). Su comentario tiene que ver con la distinción del pacto del dios cristiano con los hombres y no con las mujeres (Lagarde: 2005). Así la risa de Sor Juana tiene el valor de trasgredir, pero también de liberarla. Al respecto, Lieberman infiere que «la risa es el bálsamo más divertido para las heridas más dolorosas» (2005: 17).

2 Tomada de *Nuestra Sagrada Biblia*. Traducida de la Vulgata latina. Versión castellana por Ilmo. Sr. Félix Torres Amat Obispo de Astorga.

Pregunto una vez más, ¿de qué se ríe Sor Juana? Se ríe del clero novohispano y de su interpretación antibíblica, al prohibirles a las mujeres el estudiar y cultivar el intelecto. Sor Juana emplea la ironía como estrategia de denuncia de género. Sus cartas constituyen un «manifiesto de liberación» pues en ellas se defiende a sí misma y denuncia su condición de mujer letrada. Y esa autodefensa trasciende en pugna por los derechos y la libertad intelectual de las mujeres. Las tres cartas de la Décima Musa constituyen un discurso en pro de la defensa de los derechos de las mujeres y la dignidad humana.

Chaim Perelman relaciona la ironía con el argumento del ridículo y dice que es «lo que merece ser sancionado por la risa [...]. El ridículo es el arma poderosa de la que dispone el orador contra los que amenazan con hacer vacilar su argumentación» (1994: 321-22). En las cartas de Sor Juana, en la mayoría de las figuras donde se presenta la ironía, trata de acentuar la presencia del tema y del oyente mediante el argumento del ridículo.

En las cartas sí hay señalamiento directo de la risa. Cuando habla de la *Carta atenagórica*, le dice a sor Filotea: «ríase, aunque sea con la risa que dicen del conejo, que yo no le digo que me aplauda» (II.1188). No se puede reír de algo que está bien hecho como la *Atenagórica*, pero que Sor Juana se lo pida es ridículo. Otro ejemplo del valor de la risa es cuando le advierte: «creo que os causará risa; pero señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina?» (II.810) El conocimiento científico de la Décima Musa no puede dar risa, pero el que una persona docta como su interlocutor lo cuestione resulta ridículo.

Sor Juana se vale de sus antecedentes literarios tomados de sus grandes maestros, en el que se encuentran eventos

que provocan la risa. En sus cartas emplea la risa para defender sus ideales en pro de la liberación intelectual de las mujeres. Mediante la risa emplea argumentos persuasivos para cuestionar las relaciones de género de su tiempo. Es ridículo que siendo hombres tan letrados y doctos como lo eran los jesuitas de la época novohispana, en especial, Antonio Núñez de Miranda, Manuel Fernández de Santa Cruz y Francisco Aguiar y Seixas, estén haciendo una interpretación inadecuada de las Escrituras al prohibir a las mujeres estudiar. La Décima Musa los señala como «peligrosos» para la misma Iglesia, pilar de la estructura social de Nueva España. Entonces hombres, con ese entendimiento, están dejando en duda la estabilidad del poder supremo de la Iglesia. Por así decirlo: o se basan en las Sagradas Letras y los Santos Padres, o en opiniones humanas.

Reír ante la condición de género

Para Cándano, no hay un concepto para la risa, pero los poetas son los que se acercan más, por ejemplo, Octavio Paz la llama «el más allá de la filosofía y cuando es producto de la reflexión –cuando surge del humor negro, de la ironía blasfema– la designa el alimento de la poesía más alta» (Cándano, 2000: 22). Desde su punto de vista, la risa, igual que el suicidio y el sonrojo, es la diferencia entre el ser humano, los animales y el robot. Finalmente, sugiere la interpretación siguiente: «La risa es [...] una proclamación de placer; un fenómeno general y espontáneo evidentemente necesario, que acompaña a la vida y que la provoca [...] uno de sus encantos es su carácter de transitoriedad, de explosión momentánea» (Cándano, 2000: 22). En su análisis, esta autora destaca las seis colecciones de *exempla* para revelar su parte amena,

divertida y hasta cómica y así reivindicar, hasta cierto punto, la Edad Media del prejuicio de ser un periodo histórico lleno de oscuridad, estancamiento y solemnidad. Esto muestra la existencia de la risa en la tradición literaria. López Cruces, advierte la risa en el espectáculo teatral y explica que responde a «la natural tendencia humana al juego, la risa y la broma [...] el teatro cómico es un sistema literario de géneros subordinado jerárquicamente, desde la comedia a la farsa [...] tragicomedia, farsitragedia o lo grotesco» (16).

Por lo anterior podemos decir que la risa tiene el valor de liberar a Sor Juana de la opresión de género a la que ha estado sujeta durante toda su vida. Sus aficiones literarias, a pesar de ser una mujer con poder, nunca fueron bien vistas por los eclesiásticos de su tiempo. A pesar de haber gozado de tanta fama en vida, no se lo perdonaron. Era necesario emplear la risa, la carcajada para liberarse y de paso nos dejó ese legado: un discurso de género con la chispa del humor, de risa, de libertad. La risa es crítica social y en las cartas es un cuestionamiento, una crítica de género. Con la risa de las mujeres es posible ridiculizar, reírse de su condición desventajosa, no por la naturaleza sino por cuestiones culturales y sociales construidas por el género.

Bibliografía

- Averbach, E. (2006). *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ballart, P. (1994). *Eroneia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*. España: Quaderns Crema.

- Beristáin, E. (1997). *Diccionario de Retórica y poética*. México: Porrúa.
- Booth, W. (1989). *Retórica de la ironía*. España: Taurus.
- Cándano, G. (2000). *La seriedad y la risa. La comicidad en la literatura ejemplar de la Baja Edad Media*. México, UNAM.
- Cruz, Juana Inés de la. (1997). *Obras Completas*. México: Porrúa.
- De La Torre, D. (2012). La ironía en la escritura de sor Juana, el valor de la risa. En García Valle, E. (Coord.). *Contribución a la investigación sobre problemática de género*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Grupo M. (1987). *Retórica general*. España: Paidós.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Lausberg, H. (1966). *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*. España: Gredos.
- Lieberman, M. (2005). *Entre la angustia y la risa*. México: UAM-X.
- López Cruces, A. (2004). Introducción a la risa en la literatura española. En *Biblioteca virtual Cervantes*.
- Ortega y Gasset, J. (1992). *La deshumanización del arte*. México: Porrúa.
- Paz, O.; Medellín, A.; Beverido, F. (1971). *Magia de la risa*. México: SEP.
- Perelman, C., y L. Olbrechts-Tyteca. (1994). *Tratado de la argumentación*. España: Gredos.

Resumen

Uno de los propósitos de la ironía es cambiar el sentido original de una expresión, haciendo que dicho sentido tome nuevas formas, mediante las cuales se puede lograr incluso la risa. Para Sor Juana, la risa y la ironía son herramientas para acometer una crítica al sistema, represivo, retrógrada y ecléctico, que en su contexto histórico se vivía. Es por medio de la risa que logra transgredir dicho sistema y liberarse del mismo. Es la risa, pues, una crítica social, una crítica de género.

Palabras clave: ironía, risa, Sor Juana, género.

Abstract

One of the purposes of irony is to change the original meaning of an expression, making that meaning take new forms, through which even the laughter can be achieved. For Sor Juana, laughter and irony are tools to undertake a critique of the repressive, retrograde and eclectic system which was lived in her historical context. It is through laughter that manages to transgress this system and get rid of it. It is laughter, then, a social criticism, a critique of gender.

Key words: Irony, Laugh, Sor Juana, Gender.

